Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo

La llegada de las mujeres

Para los antiguos qom, en el principio de los tiempos no había mujeres sobre la tierra. Solo había animales y hombres que cazaban, pescaban y recolectaban. Estos hombres no eran totalmente humanos ya que no habían nacido de una mujer. Para reproducirse, depositaban su semen en orificios hechos en calabazas que luego sellaban con cera. Cuando nacían los pequeños hombrecitos, rompían la calabaza tal como si fuera un huevo y por todo alimento succionaban la tierra. Al no tener con qué amamantarse, morían al poco tiempo de nacer. Los pocos que sobrevivían se esforzaban para encontrar algo con que alimentarse. No era fácil para ellos vivir de este modo. Todas las mañanas salían a cazar y regresaban a la tarde un poco antes de que se pusiera el sol. Uno de esos días, al volver, descubrieron que alguien les había robado la comida. Pensaron mucho, pero no pudieron descubrir al ladrón.

Para que no pasara lo mismo, cuando salieron al día siguiente, tuvieron la idea de pedirle al loro que vigilara mientras estaban ausentes. El loro tendría que avisarles a los cazadores si descubría al ladrón de la comida. Y así fue que el emplumado, orgulloso por la tarea que le habían encomendado los hombres, se acomodó en lo alto de un árbol para ver mejor, dispuesto a descubrir al culpable.

Eran las mujeres, que por entonces vivían en el cielo y eran mucho más astutas que los hombres, quienes cada tarde

bajaban por una soga desde el cielo sin ser vistas por nadie. Ese día, al ver al loro vigilante, antes de robar la comida se encargaron de que no dijera ni una sola palabra quemándole la lengua con unas brasas. Una vez que se aseguraron de que el loro no hablaría, robaron más alimento y regresaron al cielo.

Cuando los cazadores llegaron, se encontraron nuevamente sin comida y con el loro mudo. Se los veía confundidos y apenados. Entonces habló Ta'anki, el carancho, y les dijo que él se quedaría para vigilar y descubrir al que estaba robando comida en el campamento.

Al día siguiente, las mujeres volvieron a bajar sin darse cuenta de que el carancho, escondido detrás de unas matas, hacía un buen rato que las estaba mirando. Como siempre, robaron el alimento, pero cuando quisieron regresar al cielo no había soga por la que subir. El carancho la había cortado con una piedra filosa y muchas mujeres comenzaron a caer del cielo.

Desde entonces, el pueblo qom cree que las mujeres más bellas quedaron del lado de la soga que comunica con el cielo y pudieron escapar de la caída, mientras que las más feas habitan la tierra.

Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo

Hubo una vez en este lugar pueblos que contaron historias. Personas que, en el intento por comprender la vida y la muerte, hablaron del cielo, la luna, las estrellas, el sol, las lluvias. Personas que se enamoraban, se peleaban, se tenían miedo y, cuando estaban muy contentas, celebraban la vida.

Toda esta gente era mucha y diferente: mocovíes, pilagas, chanés, abipones, quechuas, aymaras, chorotes, charrúas, chulupíes, comechingones, diaguitas, guaraníes, tehuelches, selk'nam, mapuches, tobas, quom, wichis, huarpes, entre otros pueblos. Eran diferentes entre sí, pero tenían algo en común: les gustaba contar historias.

Te invitamos a leer estos relatos de algunos de esos pueblos que habitaban nuestro país. Te invitamos a volverlos a contar para que no se detenga el viaje y estas historias crezcan hasta más allá de los tiempos.

ISBN 978-987-8915-01-2
9 789878 915012

librosycasas.cultura.gob.ar